

Recuerdos de un emigrante involuntario

Avelino Calvo Lorenzo

Mi nombre es Avelino Calvo Lorenzo. Nací en San Cristóbal de Aliste, ayuntamiento de San Vitero, dependiente del partido de Alcañices, el 14 de diciembre de 1933; se comprende por lo tanto que tengo 71 años. Mi padre era Ciriaco Calvo Lorenzo y mi madre Isidora Lorenzo Díez. Mis orígenes de inmigrante tienen ciertas características particulares. A diferencia de los demás yo fui trasladado a la Argentina al mes de nacido. Por lo tanto no puedo recordar ni referirme a la situación vivida en mi patria de origen. Me limitaré a expresarme sobre los recuerdos que ya en la Argentina me son comunes con mis familiares. Los antecedentes de los mismos están dados por mi padre especialmente, inmigrante, o emigrante en realidad de España, cuando tenía 14 años en que se trasladó a Cuba.

En Cuba estuvo nueve años volviendo a España con la mala fortuna que cuando llegó fue requisado para realizar el servicio militar. Fue enviado a África en 1923, donde existía una lucha contra los independentistas de Marruecos. Permaneció en esta tierra aproximadamente dos años al cabo de los cuales volvió a Zamora. Mi madre, Isidora Lorenzo, como mi padre eran nacidos en San Cristóbal de Aliste; se casaron en 1928 e inmediatamente se trasladaron a la Argentina, trabajando principalmente mi madre en servicio doméstico y mi padre como jardinero en la misma casa. Era una mansión muy importante de Buenos Aires. En el año 33 decidieron volver a España. Regresaron, pero casi inmediatamente una vez nacido yo, al mes aproximadamente, decidieron retornar a la Argentina.

En este viaje fueron acompañados por una tía mía, Florencia, y su hija Vicenta que tenía 5 años. Quiero hacer notar como dato interesante que mi madre tenía esa hermana, Florencia y dos hermanos, Marcelino y el menor Domingo. Florencia estaba casada con un hermano de mi padre, Eusebio, y al

tiempo se casó Marcelino con una hermana de mi padre llamada Juana. Es decir, que hubo tres hermanos casados con tres hermanos.

Mi tío Eusebio se había trasladado a la Argentina antes del año 29 y con esfuerzo logró juntar el dinero necesario para que su esposa y su hija viajaran a Buenos Aires. El viaje lo realizaron con nosotros y cada uno siguió con diversas actividades; mis padres ya no volvieron a trabajar en la casa en que habían estado, dedicándose a otro tipo de tareas. Mi madre, en realidad, acompañó a mi padre en distintos tipos de tareas, yo recuerdo que se instalaron en

A

F016309646

Nº 728555 A

CERTIFICACION LITERAL DEL ACTA DE NACIMIENTO

Libro = 16 =
 Folio = 19 =
 Núm. = 37 =
 Procedencia del documento en su caso:

Don Francisco Hilario Ramos
(Nombre y apellidos)
 Juez de Paz de San Vitero
 provincia de Zamora y Encargado de su Registro civil,

CERTIFICO: Que el acta al margen reseñada, literalmente dice así:

En el pueblo de San Juan del Peñol, a diez de junio de mil novecientos, ante Sr. Pablo Mercedes Fernández, Jefe Municipal de este distrito y de mí el Justiciero compareció Clemente Lorenzo Parra, natural de San Cristóbal, Jefe municipal de San Vitero, provincia de Zamora, de treinta y cuatro años de edad de estado casado, con el objeto de que se inscriba en el Registro Civil un niño y al efecto como abuelo del mismo declara que dicho niño nació en la casa que habita el día de hoy a las tres de la mañana, que es hijo legítimo de Pedro Calvo y Calvo, natural de Pabayo de Monte y de Ana Juana Leal, natural de San Cristóbal, mayor de edad, dedicada a las ocupaciones propias de su sexo y domiciliada en el día de su nacimiento que es nieto por línea paterna de Bonasa Calvo y por la materna de Clemente Lorenzo y de María Leal, vecinos que sus con Sr. San Cristóbal, la segunda ya difunta y se le puso por nombre Ciriaco. Fueron testigos municipales Santiago Prieto y Manuel Merquiza de este vecindario. Leída y enteramente este acta e inscrita en los formularios

Espacio para notas marginales.

Justicia Municipal

(Continúa al dorso)

Partida de nacimiento de Ciriaco Calvo Lorenzo.

una lechería en algún momento, que trabajaron con una frutería en otros y en un restorán con glorieta y números artísticos siendo dos de los mozos vecinos de Aliste, es decir, desempeñando diversas ocupaciones para poder sobrevivir. Mi tío Eusebio tuvo en cambio estabilidad laboral en un hotel donde trabajaba principalmente por la noche. Cuando mi tío Marcelino vino de España, en 1935, pudimos reunirnos todos en una casa que estaba justo enfrente del Zoológico, en la calle Acevedo, hoy República de la India; era una casa enorme con varias habitaciones, ocupando cada familia una. La propiedad no era nuestra y debíamos pagar el alquiler. En el fondo había un gran terreno baldío ya que no era jardín ni era nada, ni patio, y no tenía ningún tipo de construcciones, el que alquilaba el dueño de la casa como depósito para pintores y albañiles. Poco a poco, como había habitaciones vacías, al núcleo familiar se le fueron agregando Valentina y Balbina, ambas del pueblo de Aliste. Valentina estaba casada con Santiago, un gallego, y Balbina era soltera. Con el tiempo comprendí que si bien todos vivíamos en un medio que no era hostil en ninguna medida, sin embargo daba la impresión que conservar la identidad mediante ciertas costumbres, ciertos hábitos, era una necesidad de todos aquellos que habían tenido que trasladarse a un país extraño.

Recuerdo muy bien todavía las reuniones que para ciertos festejos se realizaban en que nos juntábamos todos, principalmente en Navidad, Año Nuevo, Reyes y por supuesto para la fiesta del pueblo, tradición que continuamos una vez al año para el día de Santiago Apóstol, donde los alistanos nos reunimos en un almuerzo típico: jijo [sic] y pulpo o mondongo.

El tema dominante y exclusivo en las reuniones eran de todos modos los recuerdos, las anécdotas, las “hazañas” de diversos personajes, de diversos habitantes de los pueblos que conocían. Es decir, que seguían, de alguna manera, reviviendo un pasado que para ellos era inolvidable y entrañable.

Como no disponíamos de demasiado dinero, tanto mi prima Vicenta como yo no teníamos muchos juguetes. Por eso, no se si nos lo regalaron o lo encontramos en la calle, teníamos una locomotora de lata sin ruedas pero que tenía un asiento que nos permitía sentar a uno mientras el otro empujaba. La hacíamos correr en un gran patio. El ruido provocaba la ira de mi tío Eusebio que debía dormir por la mañana porque, como dije, trabajaba de noche.

Al poco tiempo se agregó Eugenio de San Cristóbal de Aliste, muy conocido por todos y con fama de perdulario muy importante, no perdulario en el sentido de persona aviesa como ladrón, sino por su forma de humor que era bastante pesado. Todavía recuerdo una anécdota: una vez todos nosotros nos habíamos ido de la casa y él se había quedado. Por un largo tiempo no pagó el alquiler y cuando se fue dejó la habitación cerrada, pero por la ventana se podía ver una inscripción en la pared que decía: “Qué querés, Pancho –Pancho era el dueño de la casa–, Cristo también murió clavado”. Eso es una muestra del humor que ejercía.

Allá por el año 1938, mi tío Eusebio decidió dejar el trabajo que tenía, había ahorrado unos pesos y se mudó a una casa con bastantes habitaciones, lo que se llamaba habitaciones amobladas [sic] para alquilar. Él, por su parte, pagaba un alquiler y a su vez recibía el alquiler de las habitaciones que se ocupaban. A cambio de eso debía dar el amoblamiento [sic], ropa de cama y toallas. Era una especie de hotel con gente que vivía permanentemente.

Mientras tanto mi tío Marcelino había conseguido comprar un coche con ayuda de la familia y trabajaba como taximetro [sic].

En el año 39, el 13 de julio para ser más exactos, se produce una desgracia que creo influyó en el destino de toda la familia, ya que mi tía Florencia fallece víctima de una neumonía. Como se comprende, dada la unidad que presentábamos, la muerte de un miembro fue una cosa terrible para todos nosotros. Mi tío Eusebio, muy acongojado por lo que había sucedido, decide dejar la casa donde había ocurrido tan dolorosa situación y le ofrece a mi padre hacerse cargo del negocio, lo que mi padre aceptó y Eusebio decide trasladarse a otra casa similar pero en otro lugar que no le trajera tan malos recuerdos. Seguimos así un camino que evidentemente ya tenía ciertas características de cuál iba a ser el futuro de toda la familia. Mi tío Marcelino por ese entonces seguía con el taxi pero alrededor del año 40 ó 41 entró como chofer al servicio de la Embajada de Noruega en Buenos Aires y manejaba el auto del embajador.

Allí donde fui a vivir, prácticamente a 30 metros, había una escuela primaria, “Úrsula Llamas de Lapuente”, a la que comencé a concurrir en el año 40. Al poco tiempo mi tía Juana, la esposa de mi tío Marcelino, se hizo cargo de una



Servicio militar de Ciriaco Calvo. Marruecos, hacia 1923.

casa de las mismas características, que apuntaba anteriormente que estaba en Coronel Díaz y Charcas (hoy República Dominicana). Como nosotros vivíamos en Vidt y Charcas, fácilmente uno se da cuenta que la convivencia era casi diaria, porque a veces nosotros nos trasladábamos a la casa de ella y viceversa. Mi tío Eusebio, aunque vivía un poco más lejos también, estaba en el barrio, por lo tanto no faltaban ocasiones para juntarnos; mi madre se encargaba de la reunión para Navidad, mi tío Eusebio para Año Nuevo y mi tía Juana para Reyes. Pero durante el año los sábados y los domingos se reunían también para hacer las famosas “partidas” a las cuales a veces asistían paisanos que vivían en el Gran Buenos Aires.



En los jardines de la casa. Ciriaco e Isidora.

Mi casa, no recuerdo por qué motivo, comenzó a ser frecuentada por escritores de la República Española; me acuerdo especialmente del escritor y periodista Clemente Cimorra del que conservo un libro de su autoría por él autografiado. Este mismo estaba en contacto con otros refugiados españoles, y así sabíamos que su punto de reunión era la famosa confitería “Alameda”, en la Avda. de Mayo, cuyo dueño era un conocido jugador de fútbol Ángel Zubieta que había recalado en el club San Lorenzo de Almagro junto con Lángara; los dos formaban parte de un seleccionado español que tenían una serie de partidos amistosos en América. Cuando estalló la Guerra Civil no quisieron volver a España. Esto valió que el Club San Lorenzo de Almagro lograra muchísimos “hinchas” “españoles.

El baluarte del franquismo era “Los 36 billares”, que estaba bastante cerca de la Alameda y es famoso que las reuniones empezaban de un lado y del otro con un nutrido grupo de simpatizantes, al poco tiempo comenzaban ya las pullas y terminaban a veces con algún objeto arrojado, y no faltó ocasión que volaran sillas y mesas en esos contundentes enfrentamientos. Siguiendo con este aspecto político, como mi tío Marcelino oficiaba como chofer del Embajador de Noruega, resulta que en un momento del año 42 le llegó un ofrecimiento al embajador para trasladarse a la Unión Soviética. Como la situación en aquel momento estaba muy indefinida, ya que los alemanes habían conquistado muchos países europeos y no se veía que pudiera retroceder, el Embajador se jugaba no sólo su carrera como diplomático, sino

también si aceptaba, y ganaban los alemanes iba a ser considerado colaborador de los rusos, por lo tanto tenía dudas sobre la decisión a tomar. Como lo consideraba a mi tío una persona aplomada y de criterio le consultó preguntándole sobre el tema y mi tío le dijo: “-Mire, en la situación de crisis en la vida hay que tomar una decisión. Si Ud. aspira a más tiene que aceptarlo porque su gobierno lo va a tener en consideración y lo demás lo tiene que dejar en segundo lugar”.

Para animarlo le prometió que como nosotros conocíamos a gente que había estado en la República Española, lo iba a hacer entrar en contacto con ellos para lograr una cierta “recomendación” para el gobierno de la Unión Soviética. También nosotros pensamos que podía colaborar en esto un amigo de Clemente Cimorra que era el Coronel Galán, hermano del famoso Coronel Galán que había sido fusilado con Miguel Hernández [sic]. La reunión en la que iban a ser presentados al embajador se hizo en la casa de mi tío Marcelino. Esa noche hubo una cena importante, en alguna medida, a la que tuve la suerte de asistir con mi padre. Cimorra no estaba. Se le presentó el Coronel Galán perteneciente al Partido Comunista Español al Embajador, conversaron y el Coronel Galán le ofreció todo su apoyo y su ayuda en su nuevo destino. Como fin de fiesta el homenaje que se le ofreció fue que yo cantara una canción, porque parece que yo de chico cantaba bien, entonces, todavía me acuerdo, canté un tango del repertorio de Gardel “La muchacha del circo”. Cuando terminé el embajador se acercó, me felicitó y me regaló algo que estaba muy de moda en esa época, un prendedor con la V de la Victoria, que era el símbolo de los ejércitos aliados. Después de esa reunión el embajador, por supuesto muy optimista, aceptó el cargo de embajador ante la Unión Soviética y según tengo entendido, años después, dentro del gobierno de Noruega, tuvo un cargo de gran trascendencia, no sé si Primer Ministro o algo similar.

Las relaciones con la Embajada Noruega habían quedado en muy buenos términos y es por eso que un día llegó una invitación para toda la familia para ver un ballet, no recuerdo en qué teatro. Todos nos emperifollamos, las mujeres de sombrero y los hombres de traje y fuimos a ver un espectáculo que no estaba evidentemente en nuestras preferencias culturales. Una de las piezas era la conocida “Muerte del cisne”, en la que la bailarina baila apoyada en el suelo y mueve sus brazos como las alas de un cisne moribundo. En ese momento mi tío Eusebio se dirigió a mí porque del traje de la bailarina se había desprendido una pluma y me dijo: –“Mira ya se esta pelando”, lo que me provocó un ataque de risa que no podía parar, lo que disimulé sentándome en el piso del palco *avant scène* que nos habían regalado

Estamos ya en la década del 40. Toda mi familia con sus respectivos negocios, trabajaba todo el día en la limpieza, arreglando cosas, etc. De todos modos, aunque la ganancia no era mucha, daba para que pudiéramos, a veces,

salir y concurrir a diversos espectáculos. Debo hacer notar que salíamos todos en grupo, éramos siete de familia. Fuimos a ver diversos espectáculos. Recuerdo “La malquerida”, con Lola Membrives, de Jacinto Benavente, a quien también tuve la suerte de conocer, no personalmente pero sí en un escenario pues se representaba “Los intereses creados” y él salió a saludar al público. También vimos “Bodas de sangre”, que junto con “La malquerida” eran los dos clásicos de Lola Membrives. Por otra parte había una compañía teatral de un actor llamado Joaquín Pibernat. Este actor hacía dos espectáculos al año que había que ver ya que eran tradicionales: el Día de los Muertos representaba el Juan Tenorio. No sé por qué ese día, después pensando creo que sería por la escena del convidado de piedra que se desarrolla en un cementerio, y el otro era la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo para Semana Santa. También íbamos a ver espectáculos de cante y baile: Angelillo y el Niño de Utrera. En aquella época, como ahora, las antinomias también se daban: River-Boca, Fangio-Gálvez, Prada-Gatica y por supuesto las discusiones interminables de quién era mejor: Angelillo o Utrera, cada uno con sus clásicos. Este último con “El sombrero” y “La hija de Don Juan Alba”, y Angelillo con “Soy un pobre presidiario” y “La hija de Juan Simón”. Vimos a otros cantantes porque en aquellas épocas se habían instalado lo que se llamaban los “colmaos”, y los colmaos renovaban mucho los artistas que traían de España, sobre todo del cante, y así yo recuerdo haber visto a Curro Carmona.

También en el teatro a Juan José Padilla y sobre todo, con un halo de escándalo y vida licenciosa que lo acompañaba siempre, a Miguel de Molina que, por supuesto a mi entender, los superaba a todos con su arte.

Referente a cantantes femeninas, por presencia y arte, la figura máxima era Imperio Argentina, que actuó en muchísimas películas y llevaba sus espectáculos al teatro. Una figura muy conocida que actuaba en radio, con un repertorio que abarcaba todas las zonas de España, era la juvenil Lolita Torres, que también incursionó en el cine. Fuimos a ver al teatro a María Antinea.

Recuerdo haber ido a ver a Carmen Amaya, la famosa bailarina. Había dos teatros que se disputaban los espectáculos españoles, uno era el Maravillas, donde justamente vimos a Carmen Amaya, y el otro era el Avenida con su clásico “Romería”, que era un tipo de music hall que venía todos los años con renovación absoluta de los artistas. Allí debutó Angel Pericet en la Argentina cuando era muy joven y poco conocido. En 1957 Pericet hizo una temporada en Mar del Plata alojándose en uno de nuestros hoteles. Viajaba con sus hermanas que eran pequeñas y las dejaba en el establecimiento cuando iba a representar.

En cuanto a actores, recuerdo muy bien a Pedro López Lagar, era un actor español, destacadísimo de la época, que filmó muchas películas, hizo radioteatro, y no tanto teatro aunque era un artista de muchas condiciones. Años después

- 4 -

CARACTERÍSTICAS QUE CONCURREN EN

D. Ciriaco Calvo Soriano

Estatura <u>regular</u>	Ojos <u>negros</u>
Corpulencia <u>I</u>	Nariz <u>recta</u>
Pelo <u>negro</u>	Boca <u>fiel</u>
Cejas <u>al pelo</u>	Labios <u>finos</u>
Bigote <u>—</u>	Orejas <u>—</u>
Barba <u>—</u>	Cuñis <u>finos</u>
Frente <u>expañada</u>	Color <u>moreno</u>

SEÑAS PARTICULARES

Pecas <u>—</u>	Calvas <u>—</u>
Cicatrices <u>—</u>	Imperfecciones <u>—</u>
Lunares <u>—</u>	Otras señas <u>—</u>

El interesado,
Ciriaco Calvo Soriano

Declaro conocer al individuo a que se hace referencia en esta hoja y en la anterior, así como que su foto forma parte unida a esta cartera y sellada con el sello oficial de este Ayuntamiento.

Testigo José Antonio Páez de 1934

Testigo Manuel Castro

El Jefe de la Oficina,
Francisco Esteban

(1) Alcalde o Secretario.

- 5 -

ANTECEDENTES PENALES

Del emigrante D. Ciriaco Calvo Soriano hasta esta fecha no aparecen en este Registro antecedentes penales, según los que no está sujeto a condena alguna.

San Vito a 18 de enero de 1934

(Sello) El Jefe Municipal
Francisco Esteban

PROCESAMIENTO

Examinados los antecedentes oportunos, no consta que D. Ciriaco Calvo Soriano está sujeto a procesamiento.

San Vito a 18 de enero de 1934

El Secretario (1) Antonio Rodríguez

(1) Del Juzgado Municipal de la localidad de residencia, del Juzgado de Instrucción o del de la Audiencia provincial.

- 8 -

REQUISITO
que habrán de acreditar las viudas o menores huérfanos

DEFUNCIONES

D. —
casado con D.ª —
falleció en —
provincia de —, el día —
de — de 1 —

(Sello) El (1) —

D. —
padre, y D.ª —
madre del menor —
fallecieron, respectivamente, el — de —
de 1 — y el — de 1 —

(Sello) El (1) —

(1) Juez o Secretario municipal o Cura párroco, según caso.

- 9 -

REQUISITOS
para la familia que viaje en compañía del titular de la cartera.

MATRIMONIO

(Retrato de la esposa)



Dactiloscopia del pulgar de la mano izquierda.

D.ª Isidora Soriano Fin
lo contrajo en 1924 nupcias en San Vito
provincia de Zamora
con D. Ciriaco Calvo Soriano
el día 10 de octubre de 1929
Es hija de D. Manuel Soriano
y de D.ª Isidora Fin
San Vito a 18 de enero de 1934

(Sello) El (1) Jefe M. Francisco Esteban

(1) Juez o Secretario.

Pasaporte de Ciriaco, Isidora y Avelino, ext. por la Rep. Esp. 1934.

en aquel entonces se llamaban “continuados”, es decir cines en los que se pasaban noticieros de distintos países en los cuales se mostraban imágenes de los sucesos de la guerra. Esto se entiende porque en los diarios, aunque todos los días traían novedades, no era común poder ver las escenas en directo.

También una especie que fue en extinción fue la de los charlistas, generalmente eran personas que venían de España, alquilaban teatros cobrando una módica entrada y se pasaban dos o tres horas hablando, tocando asuntos de interés general. La gente era muy gustosa de escucharlos porque actualizaban temas científicos o culturales.

Ya en la década del 50 recuerdo la aparición de dos cantantes, “El Príncipe Gitano”, que no tuvo mucho éxito, y Pedrito Rico, que con su estilo y su forma de ser tuvo mucho éxito y permaneció bastante tiempo hasta su prematura muerte. También en el 50 recuerdo haber concurrido a ver a Sagi Vela en zarzuelas “Luisa Fernanda”, “La del Soto del Parral” (la que vi junto a mi familia) y otras, todo el repertorio de zarzuelas muy conocidas. Las no muy representadas por la fama de licenciosas eran “La corte del Faraón” y “Las corsarias”.

Además de las salidas oficiales a espectáculos no faltaban oportunidades de festejos: casamientos, cumpleaños u otro acontecimiento en los que se juntaban a la gente de los pueblos de Aliste. Unos paisanos de Pobladora, de Palazuelos, de Villarino, alquilaban un extenso terreno para explotarlo como quinta en la zona de Haedo y luego en Don Torcuato cultivaban hortalizas y verduras que llevaban diariamente a las ferias francas. Tenían una vida muy sacrificada, ya que se levantaban de madrugada para cargar el camión y dirigirse a la Capital Federal a vender los productos y regresaban a trabajar la tierra y así todos los días de su vida. Recuerdo que una vez al año, para el Día de San Bartolo, hacían una fiesta e invitaban a muchísima gente, era en alguna medida su única diversión, ya que vivían lejos de un centro poblado. En esas fiestas no faltaban, como en las otras, el baile y el canto [sic]. Por la mañana cuando se llegaba se hacía una ronda acompañados por una gaita mientras se tomaban algunos sorbos de aguardiente. Al mediodía se comía un abundante asado de vaca y cordero. Por la tarde se realizaba un baile típico acompañados con la gaita y tamboril. En otras reuniones lo más común era que la música se hiciera con una cacerola y tenedores cumpliendo las funciones de tambor para llevar el ritmo de una jota, un pasodoble o un “agarrado”, que eran las tres cosas que se bailaban. A veces María, segunda esposa de mi tío Eusebio, que era de Palazuelos, tocaba las conchas y con éstas y la cacerola se armaba un baile de lo más animado.

En la década del 40 mi familia decidió unirse en la explotación de hoteles. Por lo tanto comenzó a inaugurar establecimientos: el primero el “Bulevar” en la calle Independencia y poco a poco fue mejorando, previa venta, el



Tarjetas de los diversos hoteles de la familia del autor.



Tarjetas de los diversos hoteles de la familia del autor.

nivel de los tipos de hotel que poseía y pasando de hoteles de menor categoría a otros más importantes. Así, después del Bulevar, aparecieron el Olivar, el Súper, el Splendid en Flores que todavía existe, el Rambla en la zona de Retiro y en el año 55 se trasladaron a Mar del Plata, sin abandonar los hoteles de la capital, y en esa ciudad inauguraron el Hotel Storni, que era un hermoso chalet situado en la barranca de la Perla. Como no se podía modificar el frente por ordenanza municipal, se edificaron cuarenta departamentos en la parte trasera. Este hotel todavía está en funcionamiento. Mi tío junto con mi prima inauguraron varios establecimientos en Mar del Plata, es decir que mancomunando el esfuerzo de la familia y trabajando conjuntamente con otros que se agregaron, fueron mejorando y aumentando su patrimonio. Pero no solamente en el aspecto personal se notaron las mejoras, sino que eso ayudó a que toda la inmigración que vino de la zona de Aliste entre los años 50 y 60 fuera recibida y ubicada por ellos, se les dio trabajo y casi todos pudieron desarrollarse y más adelante tener acceso al mismo tipo de industria. Poco después mis tíos se separan y mis padres y mi tío Marcelino instalan un hotel en la zona de Boedo, y de ahí al hotel actual el Avenida Petit Hotel en la Avenida de Mayo al 1200.

Mi tío, junto con otros socios de la zona de Aliste, adquirió un hotel el Whertein muy reconocido por la colectividad judía. En el año 80, cuando lo vendió, decidió regresar a España y aunque no residía en ese momento, comenzó a tener negocios allá, luego se quiso instalar y todavía se puede ver una casa derruida que se encuentra a la entrada de San Cristóbal de Aliste viniendo desde San Vitero que perteneció a él, que la hizo a nuevo [sic]. Desgraciadamente está abandonada desde hace muchos años. Mi tío, de su fortuna personal, edificó un hotel a la entrada de Alcañices, viniendo de Zamora, el hotel Argentino que, con unas sobrinas de su segunda esposa, inauguró alrededor de 1983.

Desde fines de la década del 50 y hasta el 70 la situación económica de mi familia había mejorado sustancialmente, y desde ese momento sus integrantes comenzaron a viajar a España. El primero que lo hizo fue mi tío Eusebio en el año 53. Viajó por barco y el acontecimiento llevo a muchos conocidos que lo fueron a despedir al puerto. Después mi tío Marcelino en el 56 y mis padres en el 70. Yo lo pude hacer en el año 80 y siempre recuerdo que al bajar del avión dije con asombro que me di cuenta que por primera vez ponía los pies en la tierra que me había visto nacer, porque en realidad me habían llevado en brazos hasta el barco que me trajo a la Argentina. Cuando llegué a San Cristóbal con emoción vi la casa que mi padre, junto con un tío de mi madre, habían construido antes de nacer yo, pensando en una residencia estable. Es la única casa de esa época que tiene un piso alto y un balcón.

En 1947 comencé mis estudios secundarios en el Colegio Manuel Belgrano. Cuando los finalicé en el año 1951 ingresé a la Facultad de Medicina recibíendome de médico en 1959.

En 1963 ya hacía cuatro años que había ingresado a trabajar gratis en el Hospital Guillermo Rawson. Me presenté a un concurso en la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires para optar a un cargo rentado. Por supuesto para poder ser médico de la municipalidad, al ser una entidad oficial, había que ser argentino. Por lo tanto hice los trámites y tomé la nacionalidad, recuperando la española luego del convenio firmado por el gobierno argentino.

Siempre mantuve alguna relación con mi tierra, porque a través del Centro Zamorano al que ingresé en el año 1963 y hasta este momento, he pertenecido a la Comisión Directiva, comisiones de fiestas, incluso desde estos tres últimos años soy el Vicepresidente, concurriendo asiduamente a todos los actos que allí se realizan.

He actuado además en la Federación de Sociedades Españolas, entidad que agrupa a muchísimos centros regionales preferentemente de la Capital y Provincia de Buenos Aires.

Mis hijos y nietos han adquirido la nacionalidad española y participan de los eventos del Centro Zamorano. Mi hija fue reina del Centro durante tres periodos, pero además, entusiasta de la cultura española, está doctorada en Letras en la UBA, siendo especialista en Literatura del Siglo de Oro español.

Debo reconocer y de agradecer que a lo largo de toda mi etapa de estudios jamás sufrí ningún tipo de discriminación por mi condición de extranjero. En ningún momento nadie me preguntó ni me desaprobó por esta situación, es por eso que estoy muy agradecido a la Argentina.

Incluso si algún reparo hubo, puede haber partido de mi mismo, verdaderamente sin darme cuenta porque cuando entonaba en la escuela las marchas patrióticas argentinas que estaban dirigidas contra los españoles yo me sentía un poco extraño cantando ese tipo de canciones, no contra mis compatriotas porque los hechos habían sucedido hacía mucho tiempo, pero siempre uno tiene algún reparo en ese tipo de actividades. Pero, reitero, yo nunca sufrí ningún tipo de discriminación y por eso agradezco a una nación que me acogió y me dio todo lo que podía darme.

Recibido de médico y nombrado en el Hospital Rawson, estuve 20 años trabajando en el mismo. Cuando fue cerrado por la dictadura militar, en 1976, como yo era Médico Higienista de la UBA (un curso de postgrado de dos años de duración) me trasladaron a la Secretaría de Salud de la Ciudad de Buenos Aires, donde terminé mi carrera siendo Jefe de División de Medicina del Trabajo y Libretas Sanitarias, jubilándome en 1994.

Hasta aquí mis recuerdos, los más remotos, que creo son los más interesantes, porque los recientes no tiene tanta importancia para mí. Lo único que quiero decir es que no tuve el desarraigo propio del que tiene que partir dejando atrás familia, amigos y medio ambiente, pero de todos modos yo notaba que la vida del inmigrante no es fácil, que todos los recuerdos, todas las sensaciones vividas quieren ser reconstruidas, de ahí la variedad y la cantidad de Centros regionales que tenían lugar en la ciudad de Buenos Aires, con el deseo de conservar una forma de ser, de conservar una cultura, es decir de conservar una identidad que se reflejaba en las fiestas, en los bailes, las canciones, en las anécdotas, en todo lo que se contaba, en todo lo que se cuenta, todo lo que se recuerda en momentos de reunión del grupo. De todos modos un poco ayudó a mitigar esa pena que se encontró un país en el que las diferencias sociales podían ser achicadas, y en un país que brindó todo para que con el trabajo mancomunado se pudiera salir de una situación precaria.

Acompañé este trabajo con algunos testimonios brindados por fotografías y documentos que sin duda servirán para ubicar a la gente que lea esto en diversos momentos. Son situaciones de vida, situaciones de residencia que ayudaran a comprender las vivencias de aquellos momentos.

Hasta aquí todo lo relacionado con los recuerdos. Quisiera ahora describir el cuadro familiar. Creo importante referir que mi abuela materna además de las tareas domésticas era la comadrona, no sólo del pueblo, sino de zonas vecinas. Pero unía a esta ocupación lo que se conocía como “pilmadora” (la persona que componía torceduras, esguinces, fracturas, con maniobras y vendajes) lo que hoy se llamaría quiropráctico. Esto la llevó a veces a enfrentamientos con llamados “practicantes” (personas que sin tener conocimientos médicos se los habilitaba para realizar curaciones de enfermedades que a la visión actual eran muy rudimentarias).

Esta tradición familiar fue seguida por mi tío Domingo, el menor, que fue el que quedó en España. Esto le llevó a ser conocido no sólo en España sino en los países limítrofes, permaneciendo en el recuerdo de mucha gente.

Mi madre, en la Argentina, aunque no se ocupaba específicamente de esta tarea, siempre era requerida por paisanos para solucionar problemas articulares. El cargo como chofer en la Embajada de Noruega fue conseguido a través de la curación de un valet [sic] del embajador llamado Constante, atendido por mi madre.

Siempre me pregunto si mi actividad como médico responde a algún tipo de identificación con mis ancestros.

¿En qué quedaron los ocho primitivos emigrados de San Cristóbal?

Mis padres y mis tíos fallecieron. Yo, casado en 1969 con Susana Roggiani, descendiente de inmigrantes italianos en segunda generación, con la que tengo dos hijos y seis nietos.

Mi prima Vicenta, viuda, junto con sus hijos y cuatro nietos vive en España.
La hija de mi tío Marcelino, Ana Teresa, nacida en 1947, tiene un hijo y reside en Buenos Aires.

Muchos parientes y paisanos han fallecido, otros siguen reviviendo las costumbres zamoranas y como dije, una vez al año, para Santiago Apóstol nos reunimos para afianzar lazos comunes e identidad compartida.

Mi hermano ya falleció (1996) y una de mis termanas también (2004). A ninguno de los dos pude ir, por supuesto, para el sepelio.

Tengo 31 años de casado, en plena armonía con mi esposa y con cuatro hijas que tengo, mayores de 18 años las cuatro (dos casadas, una separada y la menor soltera).

Las dos menores y yo figuramos en el censo electoral de Zamora. La segunda en el de Madrid. Emitimos puntualmente nuestro voto a excepción de mi hija mayor que nunca ha recibido las papeletas. (En febrero pasado tampoco recibió las papeletas para el referéndum el 20 de febrero. En fecha 3 de ese mes yo remití una carta de reclamación a la Sra. Presidente de la Junta Provincial de Zamora. Aún no he obtenido respuesta).

¿Mi perfil moral...? De costumbres muy austeras, vivo muy entregado a mi trabajo con la gente carenciada, volviéndome cada vez más sensible a las necesidades de los demás, precisamente en un país tan empobrecido por los malos gobiernos que estamos teniendo. ¡Muchos trabajadores están sin trabajo! Y recogiendo materiales descartables [sic] por las calles, apenas juntan para hacer una comida al día. ¡Me duele que haya tantas desigualdades sociales! Hay sectores que están lanzando un SOS a ONGs que quieran ayudarles, porque han perdido la confianza en las instituciones gubernamentales que podrían hacerles salir de ese estado de indigencia.

Las personas con quienes contacto cada día no son holgazanes que piden limosna sino trabajo para poder ganarse la vida. Yo les preparo en un oficio; les capacito laboralmente; y encuentro después trabajo para algunos, pero la mayoría... sólo encuentra chapuzas para ir sobreviviendo.

¡Me hubiera gustado haber hecho mucho más por esta gente!

